

afectados. Habría que remontarse a Moratín para encontrarse algo parecido en el arte escénico.

La comedia de costumbres es, pues, la mejor creación de Benavente, y a nuestro parecer lo que pasará a la posteridad, no sólo como obra de arte, sino como documento de época, ya que Benavente en ella describe con fidelidad la sociedad de su tiempo: la clase media y la aristocracia. Así como los Quintero han creado un teatro de costumbrismo andaluz, Benavente teatraliza las costumbres de la sociedad madrileña en sus clases más elevadas (queda reservado para Arniches retratar y caricaturizar las clases bajas en sainetes casticísimos e inolvidables).

En este aspecto de renovación artística tiene de común Benavente con los escritores de la generación del 98. Tanto en las ideas como en el estilo y en la crítica de los vicios sociales el nuevo autor teatral es un revolucionario, aunque ahora a duras penas podamos comprenderlo. Si lo comprendió el público de su tiempo, discutiendo sus obras apasionadamente en los estrenos, alabándole y censurándole a la vez. En efecto, Benavente trae un programa revolucionario, critica severamente los vicios de la clase adinerada de alcurnia, les reprocha el abandono de las antiguas virtudes, la ignorancia, la indiferencia hacia todo lo que no sea dinero y frívola diversión y frente a todo ello opone la verdad de un alma pura, que suele estar representada por una mujer o un hombre que permanece al margen de toda esta depravación. Así en *Gente conocida*, comedia donde impera un mundanismo social que no repara en nada, Benavente resume la moral de la obra en un prólogo muy interesante: «La aristocracia de la habili-

dad, del talento, de la política, digámoslo así, se burla, juega con la aristocracia de raza y con la del dinero, las explota a su antojo; pero con la aristocracia individual, con la mujer sola, pero fuerte, con la única conciencia despierta entre tantas conciencias dormidas, nada puede.» En esta comedia «con puntas y ribetes de ibsenismo» triunfa la conciencia.

También en *Lo cursi*, a nuestro parecer una de las mejores creaciones de Benavente, aunque no de las más conocidas, frente a los convencionalismos de la moda, frente a las apariencias y los disimulos de una falsa moral hipócrita, se opone una moral verdadera y cristiana. En esta comedia Benavente hace un retrato perfecto de una sociedad elevada, para la cual «no hay bueno ni malo. Todo es cursi y distinguido». Como de costumbre, una mujer con su «distinción de alma, que bien vale todas las distinciones de la moda», da una lección de elegancia espiritual. Lo mismo en «la comida de las fieras», que tiene por tema la ruina de una familia encumbrada y la subasta de la casa, al final dice el matrimonio arruinado: «No contaban ellos con que habíamos salvado de la ruina nuestra conciencia». Como en *Lo cursi*, aquí debe de salvarse lo más importante del ser humano, ya que las apariencias y todo lo demás no importan. En *Lo cursi* el diálogo es natural, muy sencillo, y Benavente expresa claramente muchos conceptos sobre su propio arte. Uno de los personajes, que es escritor, dice: «Yo no necesito asunto para mis comedias. El asunto no es nada, el estilo es todo.» Otro personaje exclama: «Sí, en la literatura ya sé en qué consiste lo que ustedes llaman vigor: en concluir los dramas a tiros y los cuentos a navajazos.» Alguien comen-